

Trastornos de atracción sexual hacia animales: Clasificación diagnóstica basada en una revisión sistemática

Mónica Ferrari, Alicia Revollo, Jéscica Cuellar, Fernanda Manzanelli, Ana Lía Valdi, Paola Reyes-Plazaola y Marcos Díaz-Videla

Universidad de Flores, Buenos Aires, Argentina

Sexual attraction towards animals disorder: Diagnostic classification based on a systematic review

Abstract: Sexual intercourse between humans and animals has existed since the dawn of humanity in every place and culture of the world. Nevertheless, this issue has been scarcely approached by science. Given the wide differences in behavior and preferences among people who practice sex with animals, it is necessary to establish a subtypes classification. For this purpose, a systematic review of investigations was carried out that allowed us to select 26 empirical studies. Their analysis permitted to describe the group of Sexual Attraction Towards Animals disorder, comprising four differentiated disorders: (1) zoophilic disorder, (2) bestiality disorder, (3) sexual zoosadism, and (4) sexual attraction disorder towards animals due to medical or substance-induced illness. Additionally, the diagnostic criteria for each are proposed. Implications and limitations are discussed, as well as the value of having a classification of these disorders and the need to incorporate their study in the academic field.

Key words: Bestiality; disorders; paraphilias; zoophilia; zoosadism.

Resumen: Las relaciones sexuales entre humanos y animales han existido desde los albores de la humanidad en todos los lugares y culturas del mundo. Sin embargo, han sido abordadas escasamente por la ciencia. Dadas las amplias diferencias en las conductas y preferencias entre quienes practican sexo con animales, se hace necesario establecer una clasificación de subtipos. Con ese propósito, se realizó una revisión sistemática de investigaciones que arrojó 26 estudios empíricos. El análisis de estos permitió describir el grupo de Trastornos por atracción sexual hacia animales, comprendiendo cuatro trastornos diferenciados: (1) trastorno zoofílico, (2) trastorno por bestialidad, (3) zoosadismo sexual, y (4) trastorno por atracción sexual hacia los animales debido a enfermedad médica o inducido por sustancias. Adicionalmente, se propusieron criterios diagnósticos para cada uno. Se discuten las implicancias y limitaciones, el valor de contar una clasificación de estos trastornos y la necesidad de incorporar su estudio en el ámbito académico.

Palabras clave: Bestialismo; parafilias; trastornos; zoofilia; zoosadismo.

Introducción

Las relaciones sexuales entre humanos y animales han existido desde los albores de la humanidad en todos los lugares y culturas del mundo, lo cual se refleja en la

gran cantidad de folklore, pinturas rupestres, esculturas, películas y obras literarias que recogen este tema (Blevins, 2009; Miletski, 2002). Estas prácticas sexuales han sido mayormente condenadas transculturalmente con diversos castigos, torturas o, incluso, la pena de muerte. Sin embargo, los humanos no dejaron de persistir en las conductas y preocupaciones sobre el tema (Miletski, 2005a).

La palabra «bestialidad» deriva del latín *bestialitas* y remite a las relaciones sexuales entre humanos y animales. En la Antigüedad, la bestialidad era referida con el

Recibido: 05 de enero 2020; aceptado: 24 de mayo 2020

Correspondencia: M. Díaz Videla. Universidad de Flores. Pedernera 288, Flores, 1406. Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina). E-mail: antrozoologia@gmail.com.

término «sodomía», al igual que otros comportamientos sexuales considerados desviados, como la homosexualidad (Beetz, 2004). En la Edad Media, la bestialidad fue clasificada como un crimen contra la naturaleza, al igual que otros delitos de sodomía, la masturbación y la pedofilia (Beirne, 2000). Mientras que las severas penalizaciones en base a motivos éticos y religiosos permanecieron por siglos, la era de la Ilustración aportó una visión más racionalizada del tema y, consecuentemente, moderó los castigos, hasta que eventualmente las sanciones fueron levantadas en la mayor parte de los países. Actualmente, si bien la bestialidad es condenada socialmente, su criminalidad se apoya generalmente en la defensa de los derechos y el bienestar animal. Por ejemplo, en Estados Unidos la admisibilidad de los actos sexuales con animales queda regulada por cada estado. Se estima que en la mitad de ellos es ilegal, considerándose un delito mayor o menor (Bolliger y Goetschel, 2005). En Argentina, la zoofilia no es ilegal en sí misma, aunque es frecuentemente penada en tanto suele calificarse como un acto de crueldad animal de acuerdo con la ley de protección animal (Ley N° 14346).

«Zoofilia» proviene del griego *zoion* (animal) y *philos* (amor), y se emplea para connotar la preferencia de animales como parejas sexuales (Beetz, 2004). Así, la bestialidad no excluye a la zoofilia, pero esta implica, además de la conducta sexual, una elección de objeto amoroso o sexual animal (Miletski, 2001, 2002).

Para que la zoofilia —y cualquier otra parafilia— sea diagnosticada como un trastorno mental se requiere la experiencia interna de malestar y deterioro funcional (APA, 2013). En ediciones previas del Manual Diagnóstico y Estadístico de las Enfermedades Mentales (DSM), la sola atracción sexual intensa era suficiente para el diagnóstico como trastorno zoofílico. En la tercera edición (APA, 1984), la zoofilia se clasificaba dentro de la categoría parafilia específica, caracterizada por la fantasía prevalente o la conducta de mantener relaciones sexuales con animales. En el DSM-IV (APA, 1994) se mantuvieron los criterios diagnósticos, aunque el trastorno se reubicó como parafilia no especificada; una categoría reservada para otras parafilias menos frecuentes. En la quinta y última edición (DSM 5), el trastorno se agrupó como otro trastorno parafílico especificado (APA, 2013), siendo apenas mencionado y sin desarrollarse, debido a su supuesta baja incidencia. Por su parte, la zoofilia no es desarrollada en la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE), décima y undécima edición (Organización Mundial de la Salud [OMS], 1992, 2018).

La información sobre la prevalencia de comportamientos zoofílicos es escasa. El estudio realizado por

Kinsey, Pomery y Martin en 1948 se considera el primer antecedente científico y el reporte más amplio sobre el tema. Ese equipo entrevistó 20.000 personas estadounidenses, indagando sobre su vida sexual. El 8% de los hombres y el 3.5% de las mujeres habían tenido sexo con animales al menos una vez. Entre la población rural, el 17% de los hombres indicó haber tenido un orgasmo como resultado de prácticas sexuales con animales. En la población urbana, el porcentaje era del 4% y mayormente se había dado en estadias en estancias rurales. Desde entonces, suele asumirse que las prácticas sexuales con animales son más frecuentes en varones, de zonas rurales y aisladas (Miletski, 2002).

Quienes practican la zoofilia proclaman el reconocimiento de sus tendencias sexuales como una orientación sexual que puede ser equiparable a la homosexualidad. Sin embargo, la comunidad científica no ha apoyado consistentemente esta perspectiva (para una discusión ver Miletski, 2005b). Inclusive, diversos investigadores han argumentado que las prácticas sexuales con animales pueden definirse como una forma de abuso sexual animal, sea que exista o no un vínculo afectivo o un daño evidente en el animal (Munro y Thrusfield, 2005; Sandler, 2019). En este sentido, Beirne (2000) propuso reemplazar el término «bestialidad» por «ataque sexual interespecies», a partir de las similitudes con situaciones de abuso sexual a humanos: (a) casi siempre implican coerción; (b) causan dolor al animal e incluso la muerte; y (c) los animales no pueden comunicar su consentimiento de una forma inequívoca ni hablar acerca del abuso. De todas formas, se reconoce que las conductas sexuales en relación con los animales pueden ser muy diversas (Beetz, 2005). Beirne (2000) diferenció: (1) fijación sexual, (2) explotación comercial, (3) experimentación adolescente, y (4) la crueldad agravada (i.e., zoosadismo; ver Beetz, 2008).

Aggrawal (2011) propuso una clasificación forense de tipos de zoofilia donde incluyó: (1) jugadores de rol, quienes simulaban características animales durante el sexo entre humanos; (2) zoófilos románticos, quienes tenían una mascota para estimulación psicosexual, sin contactos físicos sexuales con esta; (3) fantaseadores zoofílicos, quienes podían masturbarse con animales, exhibirse u observarlos, sin contactos físicos sexuales con estos; (4) zoófilos táctiles, quienes practican sexo con animales a partir de tocarlos o frotarlos, sin penetración; (5) zoófilos fetichistas, quienes mantienen partes de animales (p.ej.: pieles) para su placer sexual; (6) bestialistas sádicos, quienes obtienen el placer sexual a partir de lastimar o torturar animales; (7) zoófilos oportunistas, quienes preferirían tener sexo con humanos, pero frente a la posibilidad de hacerlo con animales no se in-

hiben; (8) zoófilos comunes, quienes pueden tener sexo con humanos y animales, aunque prefieren a estos últimos; (9) zoófilos homicidas (o necrozoófilos), quienes sienten atracción hacia el sexo con el cadáver de animales, pudiendo llegar a matarlos durante la práctica sexual para complacerse; y (10) zoófilos exclusivos, quienes solo pueden tener sexo con animales, con la completa exclusión de otros humanos. Sin embargo, esta amplia clasificación no se basó en las investigaciones sobre zoofilia, sino que se configuró a partir de extrapolar la tipología de necrofilia a la zoofilia.

Recientemente, Sandler y Lew-Starowicz (2018) destacaron la necesidad de establecer una clasificación de subtipos, dadas las amplias diferencias en las conductas y preferencias entre quienes practican sexo con un animal o con animales. Para estos autores, estudiar la zoofilia permite entender una de las parafilias más prevalentes a nivel mundial, dando por resultado información indispensable para la psiquiatría y los expertos forenses. Es posible que la escasez de estudios se deba en parte a que el contacto sexual con animales puede considerarse uno de los últimos tabúes en la sociedad actual (Beirne, 2000).

Este trabajo tiene como objetivo establecer una clasificación de los trastornos psiquiátricos ligados a las prácticas sexuales con animales, en base a una revisión sistemática de los estudios empíricos sobre el tema.

Método

La revisión se realizó de acuerdo con el procedimiento propuesto por Roussos (2011). Inicialmente se realizaron búsquedas en la Biblioteca Electrónica de Ciencia y Tecnología del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCYT) de Argentina, la cual incluye más de treinta bases (p.ej., Scielo, Scopus, Ebscohost). Los términos clave introducidos fueron «zoophilia», «zoophile», «bestialism», «bestiality», «zoo-sexual», «human-animal intercourse» y «animal sexual assault». Las búsquedas también se realizaron en español, empleando los términos: «zoofilia», «zoófilo», «bestialismo», «bestialidad», «zoosexual» y «sexo humano-animal».

Encontramos 458 publicaciones académicas diferentes (idiomas: inglés = 347; español = 57; portugués = 53; francés = 1). Los resúmenes fueron revisados y las referencias fueron retenidas solo cuando abordaban aspectos conductuales, psicológicos o sociales ligados a la zoofilia. Se excluyeron publicaciones limitadas a aspectos legales de la zoofilia, y aquellas investigaciones que mencionaran la zoofilia de manera secundaria y no como una variable de estudio. Esto aportó 74 publicaciones académicas (idiomas: inglés = 72; español = 1; portugués = 1)

que fueron descargadas y almacenadas. Luego se seleccionaron solo los trabajos empíricos, resultando en 23 artículos que cumplieron los criterios de inclusión mencionados, todos en idioma inglés a excepción de uno en idioma español. En tanto diversas publicaciones de Miletski (1999, 2001, 2002, 2005b, 2017) remitían a una misma investigación empírica, se las agrupó como un único estudio. Finalmente, una búsqueda manual de las investigaciones mencionadas en esos artículos que no habían sido incluidos permitió incorporar 3 investigaciones adicionales. El procedimiento aportó un total de 26 artículos con investigaciones empíricas originales: 25 en inglés y 1 en español.

Resultados

Las investigaciones se presentan en detalle en la Tabla 1. Estas fueron analizadas considerando los criterios diagnósticos de Trastornos parafilicos (APA, 2013), la tipología de zoofilia de Aggrawal (2011) y la tipología de conductas/ataques sexuales hacia animales de Beirne (2000). Esto permitió la definición del grupo Trastornos por atracción sexual hacia los animales, el cual comprende cuatro categorías diagnósticas: (1) trastorno zoofílico, (2) trastorno por bestialidad, (3) zoosadismo sexual, y (4) trastorno por atracción sexual hacia animales debido a enfermedad médica o inducido por sustancias (ver Tabla 2).

Inicialmente, para poder establecer el diagnóstico de un trastorno parafilico por atracción sexual hacia animales, a diferencia de una parafilia, la atracción sexual hacia los animales deberá causar malestar o deterioro en el individuo, o bien su satisfacción conllevará un perjuicio personal o riesgo de daño a terceros (APA, 2013).

Así, los llamados *jugadores de rol* no debieran diagnosticarse psiquiátricamente como trastorno parafilico por atracción sexual hacia animales; de modo similar a quienes sienten estimulación psico-sexual al estar con animales, sin fantasear directamente con ellos (i.e., zoófilos románticos). De todas formas, esta categoría resulta poco consistente, y si bien es referida a partir de un caso mencionado por Krafft-Ebing (1998), este parece más bien adecuarse a la categoría fetichista. Por otro lado, ninguna de estas dos clases ha sido hallada en las investigaciones de esta revisión.

La variabilidad de conductas, motivaciones y tipos de relación establecidos con los animales fueron empleadas para establecer la tipología y sus especificaciones. A excepción de aquellas que incluían sadismo, las categorías restantes propuestas por Aggrawal (2011), mayormente no eran excluyentes entre sí. De hecho, podían darse en simultáneo con otras, en tanto, el despliegue de afecto

Tabla 1. Resumen de investigaciones empíricas que evaluaron conductas sexuales con animales como variables de estudio

Autores	Año	País / Región	Participantes / Muestra	Diseño
Peretti y Rowan	1982	No informado	Hombres ($n = 27$) y mujeres ($n = 24$), entre 17 y 28 años, remitidos por médicos como zoófilos, participantes voluntarios de entrevistas.	Descriptivo
Resultados: Los hombres consideraban en mayor medida la libertad de expresión sexual ligada a la bestialidad, mientras que las mujeres consideraban en mayor medida la implicación emocional con los animales. No se observaron diferencias entre grupos respecto de no estar implicados socialmente con otros humanos.				
Duffield, Hassiotis y Vizard	1998	Inglaterra	Niños y adolescentes varones ($n = 7$), entre 8 y 16 años, pacientes psiquiátricos en tratamiento por perpetrar conductas de abuso sexual interpersonal, que habían desarrollado actividad sexual con animales.	Descriptivo
Resultados: Los jóvenes con conductas de bestialidad constituían el 10% de los casos derivados a este centro para el tratamiento de jóvenes abusadores. Cuatro de estos fueron consignados como con dificultades de aprendizaje y tres, con inteligencia normal. Cuatro casos recibieron diagnóstico adicional de trastorno de la conducta severo, y otros dos de estrés postraumático. Dos de ellos, además, referían deseos de pertenecer al otro sexo.				
Miletski	1999	Estados Unidos	Hombres ($n = 82$) y mujeres ($n = 11$), entre 19 y 78 años, reclutados por internet, que declaraban haber practicado sexo con animales.	Descriptivo
Resultados: 26 hombres (32%) y una mujer (9%) estaban casados, y otros 17 hombres (21%) y una mujer tenían pareja humana. El 58% de los hombres se percibían más orientados sexualmente hacia animales que humanos, mientras que el 82% de las mujeres se percibían inclinadas tanto hacia humanos como animales. Diez hombres indicaron sentirse orientados sexualmente hacia los animales de manera exclusiva y 4 indicaron estar en pareja con su animal. La mayoría de los participantes indicaron tener sentimientos de amor y afecto hacia sus animales, fantasías sexuales con ellos, y sentirse atraídos sexualmente hacia ellos. La atracción sexual hacia los animales había iniciado en promedio a los 13 años. El 35% de los hombres habían tenido su primera experiencia con su propia mascota y el 38% con un animal de alguien que ellos conocían. Solo el 12% había experimentado sentimientos negativos después de esta primera experiencia, mientras que el 30% sentimientos mixtos y el 58%, positivos. El 8% refirió deseos de interrumpir sus prácticas de bestialidad. La mitad de los participantes hombres ($41 = 50%$) y mujeres ($6 = 55%$) había hecho psicoterapia. Las razones para hacerlo eran muy variadas: depresión ($n = 10$), déficit atencional ($n = 4$), estrés laboral ($n = 3$), trastorno bipolar ($n = 2$), trastorno evitativo de la personalidad ($n = 1$), falta de habilidad para socializar ($n = 1$), trastorno antisocial de la personalidad ($n = 1$) y transgénero ($n = 1$). El 22% de los hombres ($n = 18$) y una mujer indicaron haber tenido intentos de suicidios.				
Beetz	2002	Múltiples países	Estudio 1: Hombres ($n = 113$) y mujeres ($n = 3$), voluntarios a contestar un cuestionario, contactados vía sitios web, que indicaron haber tenido contactos sexuales con animales. Estudio 2: Hombres ($n = 36$) y mujeres ($n = 3$), extraídos de los sitios web, que indicaron haber tenido contactos sexuales con animales, voluntarios a entrevistarse con la investigadora.	Descriptivo-correlacional mixto
Resultados: El 21% convivían con una pareja humana. El 43% había tenido experiencias sexuales con humanos de ambos sexos. El 24% nunca había tenido sexo con otro humano, y el 24.8% refirió no tener interés sexual en hombres ni mujeres. El 56.6% indicaban preferir el sexo con animales antes que con humanos. Solo el 3.5% indicó no implicarse emocionalmente con los animales, mientras el 20% refirió un apego moderado y el 76.1% refirió un apego equiparable al de una pareja humana. El 78.8% indicó haberse enamorado de animales. Dos tercios tuvieron su primera experiencia sexual antes de los 17 años y las primeras fantasías sexuales con animales habían iniciado alrededor de los 13 años. El 10% admitió que utilizaban la fuerza física y el 5.3% indicó haber lastimado a animales durante las prácticas; la mitad de estos refirió que no había sido intencional. Los participantes mostraron niveles levemente menores de psicopatía primaria y secundaria que la población regular, así como mayores habilidades empáticas. El 38.1% había realizado tratamiento psicológico, aunque solo el 7.1% lo había hecho por su interés sexual en animales. Otros motivos frecuentes eran depresión (12.4%) y problemas sociales (5.3%). Respecto de otros intereses sexuales, estos incluían niños/menores (7%), sadismo (1.8%), masoquismo (4.4%), esclavitud (bondage, 8.8%), uso de orina/heces (11.5%) y exhibicionismo (9.7%)				

Tabla 1. Resumen de investigaciones empíricas que evaluaron conductas sexuales con animales como variables de estudio (cont.)

Autores	Año	País / Región	Participantes / Muestra	Diseño
Williams y Weinberg	2003	Estados Unidos (91%) y múltiples países	Hombres ($n = 114$), mujeres ($n = 5$) y una persona transgénero, > 18 años, usuarios de una web sobre zoofilia, voluntarios, que indicaron haber practicado sexo con animales.	Descriptivo
Resultados: El 64% nunca había estado casado y eran solteros. El 83% había tenido educación universitaria (i.e., completa o incompleta). El 34% de los hombres vivía áreas rurales y el 36% en grandes ciudades y alrededores. De los hombres, 25% se definía como heterosexual, 17% homosexual, y 58% bisexual. La mitad indicó tener un fuerte interés sexual en humanos, pero pocos manifestaron preferencia hacia humanos. Entre aquellos que actualmente tenían sexo con animales, el 51% lo hacía con perros y el 37% con equinos, y en ambos casos, casi todos indicaron que habían estado enamorados de un animal y percibían que estos les correspondían. El inicio de las prácticas sexuales con animales fue entre los 11 y 14 años. Dos tercios habían tenido sexo con animales antes de los 17 años. Las especies implicadas eran mayormente equinos (29%) y perros (63%). El 80% había tenido su primera experiencia con el tipo de animal hacia el que actualmente mostraba preferencia.				
Munro y Thrusfield	2005	Reino Unido	Casos de abuso sexual a animales domésticos pequeños, referidos por veterinarios ($n = 28$).	Descriptivo
Resultados: El abuso sexual constituía el 6% de los casos de abuso animal. El mismo era sospechado por el tipo de lesiones, la conducta del propietario, declaraciones de testigos o bien, el propio reconocimiento del perpetrador. Algunos casos no presentaban lesiones obvias, mientras que otros evidenciaban lesiones en los genitales y zona anorrectal. La severidad y el tipo de lesiones fue similar a las descritas en textos de abuso infantil y psicopatología forense humana.				
Wilcox, Foss y Donathy	2005	Reino Unido	Hombre ($n = 1$) de 40 años, con antecedentes de agresiones sexuales diversas.	Reporte de caso único
Resultados: Si bien el sujeto desarrolló cierta atracción sexual hacia los caballos, esta no se correspondería con la definición de zoofilia, sino más bien dependería de un patrón general de agresiones sexuales. El sexo con animales reflejaría un desplazamiento y agresión sexual oportunista más que una atracción parafilica.				
Hvozdk et al.	2006	Eslovaquia	Hombre ($n = 1$) de 46 años, acusado de crueldad y abuso sexual animal.	Reporte de caso único
Resultados: El hombre manifestaba atracción sexual hacia animales y tendencias sádicas, lo cual lo había llevado a abusar fatalmente de tres terneros. El sadismo tiende a asociarse con el abuso sexual animal.				
Ergun, Celik y Ozer	2007	Turquía	Hombre ($n = 1$) de 22 años, con artritis reactiva y antecedentes de bestialismo, admitido en la atención primaria de un hospital.	Reporte de caso único
Resultados: El sexo con animales puede dar lugar a infecciones de transmisión sexual que se manifiesten clínicamente como artritis reactiva.				
Blevins	2009	Estados Unidos (Phoenix)	Niño ($n = 1$) de 12 años llevado a una guardia de hospital por lesiones ano-rectales por práctica de bestialidad con su perro.	Reporte de caso único
Resultados: No es posible que un perro pueda violar espontáneamente a un humano penetrándolo. El niño confesó que había visto esta conducta en internet y haber querido imitarla.				
Earls y Lalumiere	2009	Canadá	Hombre ($n = 1$) de 47 años. Voluntario anónimo, de alto nivel sociocultural.	Reporte de caso único
Resultados: El estereotipo de que las personas que tienen sexo con animales tienen inteligencia inferior a la normal y que pertenecen a áreas rurales es cuestionable.				
Hensley et al.	2010	Estados Unidos (Tennessee)	Hombres ($N = 180$) residentes en una prisión de mediana y máxima seguridad, que habían practicado sexo con animales en la infancia ($n = 23$) y que no lo habían hecho ($n = 157$).	Descriptivo
Resultados: No se encontraron diferencias sociodemográficas entre el grupo que sí había tenido sexo con animales en la infancia y el que no. Sin embargo, los del primer grupo tenían mayor probabilidad de haber cometido un crimen interpersonal, y mayor probabilidad de haber cometido múltiples crímenes interpersonales. Las prácticas sexuales con animales en la infancia eran más frecuente en individuos violentos y abusadores sexuales.				

Tabla 1. Resumen de investigaciones empíricas que evaluaron conductas sexuales con animales como variables de estudio (cont.)

Autores	Año	País / Región	Participantes / Muestra	Diseño
Maratea	2011	Múltiples países	4987 intervenciones individuales sobre 87 temas, de un foro de discusión sobre zoofilia.	Descriptivo
Resultados: Los debates tendían a argumentar contra la noción de perversión o desviación asociada culturalmente con la zoofilia. Los usuarios: (1) negaban el daño de los animales; (2) relativizaban la gravedad a partir de comparaciones con conductas de abuso infantil o violaciones; (3) se equiparaban otros actos históricamente estigmatizados que han logrado cierto nivel de aceptación social, (4) destacaban los beneficios de sus prácticas sexuales tanto para ellos como para los animales; (5) cuestionaban inconsistencias sociales al demonizar la zoofilia y sus dificultades para entenderla; y (6) destacaban que la zoofilia era más frecuente de lo que socialmente se admite.				
Zequi et al.	2012	Brasil	Pacientes de 12 centros de urología ($N = 492$), sanos ($n = 374$) y con cáncer de pene ($n = 118$), criados en zonas rurales.	Descriptivo
Resultados: El 34.8% de los participantes indicó haber tenido sexo con animales, siendo el 44.9% del grupo con cáncer de pene y el 31.6% del grupo control. El sexo con animales fue identificado como un factor de riesgo para el desarrollo de cáncer de pene. Las personas que indicaron haber tenido sexo con animales tenían mayor cantidad de enfermedades venéreas, más sexo con prostitutas y más parejas sexuales que el grupo sin bestialidad. La edad media de inicio de la bestialidad fue de 13.5 años para el primer grupo y de 17.7 para el segundo.				
Almeida et al.	2013	Brasil	Hombre ($n = 1$) de 63 años, residente de una zona rural, en tratamiento farmacológico por Enfermedad de Parkinson.	Reporte de caso único
Resultados: El hombre, en tratamiento farmacológico para Parkinson con selegilina y levodopa, desarrolló hipersexualidad, que incluía conductas de bestialismo. Estas desaparecieron luego de la interrupción de la selegilina y la disminución de la levodopa, siendo interpretadas como efectos secundarios al tratamiento instituido.				
Othman et al.	2014	Malasia	Hombre ($n = 1$) de 65 años, con demencia frontotemporal de 4 años de evolución, con hipersexualidad, que incluía bestialidad.	Reporte de caso único
Resultados: La bestialidad había iniciado juntamente con las manifestaciones de la demencia frontotemporal (i.e., hipersexualidad, cambios de personalidad, etc.). La hipersexualidad conlleva riesgo de bestialidad.				
Satapathy et al.	2015	India	Hombre ($n = 1$) de 18 años, residente de área rural de bajo nivel socioeconómico, que practicaba bestialidad y zoosadismo.	Reporte de caso único
Resultados: El joven no mostraba remordimiento. Se le diagnosticaron rasgos antisociales, sin alteraciones cognitivas. El abuso sexual y violencia doméstica sufridos durante su infancia, se manifestaban como una incapacidad de establecer y mantener relaciones íntimas sanas.				
Acosta-Guevara, Calderón-Carvajal, Torres y Rosselli	2017	Colombia	Hombre ($n = 1$) de 52 años, residente de zona rural con diagnóstico de cáncer de pene. Adicionalmente, registros médicos de 492 hombres colombianos, con diagnóstico de cáncer de pene ($n = 118$) y sin el mismo ($n = 374$).	Reporte de caso único / De archivo
Resultados: Paciente con lesiones genitales sobreinfectadas, con antecedentes de practicar sexo con diferentes especies animales desde su juventud. Se sugiere la existencia de un virus de transmisión sexual entre especies (virus de papiloma humano, virus de papiloma bovino o equino) planteando una relación entre zoofilia y cáncer de pene. Según los registros médicos, el cáncer de pene es más frecuente en las regiones donde la bestialidad era más aceptada. De todas formas, no se descartó que el carcinoma pueda ser mejor explicado por otras prácticas sexuales de riesgo, que podrían darse con mayor frecuencia en las personas con zoofilia.				
de Souza Aranha e Silva y Baltieri	2016	Sin especificar	Hombres ($n = 75$), entre 22 y 58 años, usuarios de una página web sobre pornografía ligada a animales.	Correlacional transversal
Resultados: Los niveles de consumo de pornografía fueron menores que los encontrados en muestras de personas con hipersexualidad, pero mayores que los de poblaciones no clínicas de estudiantes universitarios. Además, los participantes mostraron elevados niveles de curiosidad sexual y de impulsividad sexual, los que fueron identificados como motivaciones destacadas para el consumo de pornografía. Los niveles de depresión se asociaron negativamente con los de curiosidad sexual, mientras que la intensidad del interés sexual en animales se asoció positivamente con los niveles de curiosidad sexual. La impulsividad se asoció con evitación emocional (i.e., el consumo de la pornografía como estrategia evasiva de estados emocionales), búsqueda de excitación y placer sexual. La depresión y la impulsividad sexual correlacionaron positivamente.				

Tabla 1. Resumen de investigaciones empíricas que evaluaron conductas sexuales con animales como variables de estudio (*cont.*)

Autores	Año	País / Región	Participantes / Muestra	Diseño
Chandradasa y Champika	2017	Sri Lanka	Adolescente ($n = 1$) de 17 años con diagnóstico de autismo que practicaba sexo con animales.	Reporte de caso único
Resultados: La conducta zoosexual generaba angustia, mientras que las conductas restringidas y repetitivas del trastorno autista no, por lo que este el bestialismo no formaría parte de este último. Las dificultades sociales del sujeto habrían contribuido al desarrollo del trastorno parafilico.				
Lesandrić et al.	2017	Croacia	Hombre ($n = 1$) de 24 años con episodio psicótico y conductas de bestialidad.	Reporte de caso único
Resultados: El paciente había tenido sexo con una vaca previo a su descompensación psicótica. Las conductas de bestialidad pueden ser un signo de psicosis, asociado con su inicio o exacerbación.				
Sendler	2017	Polonia	Hombres ($n = 4$), entre 14 y 46 años, derivados judicialmente para realizar tratamiento psiquiátrico, por haber practicado bestialismo.	Descriptivo
Resultados: Adicionalmente al diagnóstico de zoofilia, todos fueron diagnosticados con depresión, y dos de ellos, además, con hipersexualidad.				
Sendler	2018	Múltiples países	Hombres ($n = 121$) y mujeres ($n = 17$), usuarios de foros de discusión sobre zoofilia.	Descriptivo
Resultados: Los usuarios tendían a justificar la zoofilia con argumentos basados en el contexto de la evolución, a sostener que los animales podían brindar su consentimiento para tener sexo, y a destacar cómo el prejuicio social afectaba la vida diaria de las personas con zoofilia.				
Sendler y Lew-Starowicz	2018	Múltiples países	Muestra 1: Intervenciones en foros sobre zoofilia de 953 usuarios. Muestra 2: usuarios ($n = 345$) de foros sobre zoofilia, > 20 años, que accedieron a completar una encuesta.	Descriptivo (mixto)
Resultados: El 48.2% indicó tener relaciones sexuales con animales sin comprometerse emocionalmente. La fidelidad a un único animal fue mayor en áreas urbanas que en rurales. Los lugares más frecuentes donde las prácticas se llevaban a cabo incluían el hogar (47% de los casos) y en un granero (18.2%). Las señales olfativas fueron destacadas como el elemento que les provocaba mayor excitación. Las mujeres mostraron preferencia hacia los perros machos, y los hombres hacia las yeguas. La sexualidad era considerada por ellos como una orientación sexual. El 70% indicó no sentirse integrado a la sociedad.				
Castanheira	2019	Portugal y España	Veterinarios reclutados online ($n = 111$).	Descriptivo
Resultados: El 8.1% había detectado al menos un caso de abuso sexual animal sea a partir de declaraciones directas (del perpetrador o testigos), la conducta del dueño del animal o el tipo de lesiones. El 100% indicó que penetrar al animal (por vía vaginal o anal) era una forma de abuso, y el 80.9% indicó que masturbarlo también lo era. El 95.5% indicó que no era necesario que hubiera lesiones para considerar la conducta sexual como abusiva.				
Sendler	2019	Múltiples países	Hombres (72%) y mujeres (28%), > 21 años, usuarios de foros de discusión sobre zoofilia ($n =$ no informado).	Descriptivo
Resultados: Solo el 4% de los participantes ingresaba a estos foros con el objetivo de acceder a pornografía de bestialidad, aunque la mayoría la consumía. El 5% indicó no mirar pornografía y preferir practicar sexo directamente.				

Tabla 2. Criterios diagnósticos según la clasificación propuesta para los trastornos mentales por atracción sexual hacia animales

Trastornos de atracción sexual hacia animales		
<i>Criterios diagnósticos requeridos:</i>		
A. Durante un período de al menos seis meses, excitación sexual intensa y recurrente en torno a animales, y que se manifiesta por fantasías, deseos irrefrenables o comportamientos sexuales.		
B. El individuo ha cumplido estos deseos sexuales irrefrenables en contacto físico con animales, o los deseos irrefrenables o fantasías sexuales causan malestar clínicamente significativo o deterioro social, laboral u otras áreas importantes del funcionamiento.		
<i>Otras características:</i>		
El balance entre el grado de interés sexual hacia animales y humanos es variable. Pueden definirse como heterosexuales, homosexuales y bisexuales, o bien pueden indicar no sentir atracción hacia humanos (subtipo exclusivo). Tienden a experimentar mayor curiosidad sexual e impulsividad. La correlación con otras parafilias es muy frecuente.		
Los sentimientos de inadecuación y la tendencia a mantener su sexualidad en secreto pueden conducir a problemas psicológicos como depresión, ansiedad, sentimientos de soledad e ideación suicida, principalmente para quienes padecen trastorno zoofílico y trastorno por bestialidad. Estas personas tienden a percibir sus tendencias sexuales hacia los animales como una orientación sexual, inmodificable.		
Los trastornos por atracción sexual hacia animales surgen durante la adolescencia, entre los 12 y los 15 años, a excepción del Trastorno por atracción sexual hacia los animales debido a enfermedad médica o inducido por sustancias que puede surgir posteriormente, en cualquier etapa vital.		
Las especies animales pueden ser variadas, aunque las más comunes son los perros y los equinos. Los rasgos considerados más atractivos son el olor (principalmente), pelaje, humedad y tamaño. La especie animal, su sexo y las prácticas sexuales llevadas a cabo no se relacionan directamente con el sexo de la persona y su orientación sexual (con las limitaciones anatómicas obvias).		
<i>Especificar si</i>		
Con disforia: sentimientos de depresión, descontento, inconsistencia interna y de no ser auténticos y la ausencia de plenitud en la satisfacción sexual.		
Sin disforia		
Tipo	Descripción	Especificaciones adicionales
Trastorno zoofílico	<p>La excitación sexual en torno a los animales se manifiesta como fantasías sexuales, atracción sexual y sentimientos de amor y afecto hacia estos.</p> <p><i>Otras características:</i></p> <p>Surge durante la adolescencia.</p> <p>Tienden a mostrar preocupación por el bienestar de sus animales.</p> <p>Pueden tener varios animales como compañeros sexuales, aunque tienden a mantener uno solo.</p> <p>Pueden referir enamoramiento hacia los animales, ser correspondidos por estos y establecer vínculos de pareja con sus animales, incluyendo celos y exclusividad sexual.</p> <p>Se da más frecuentemente en contextos urbanos.</p> <p><i>Incluye:</i> fantaseadores zoofílicos, zoófilos táctiles (i.e., froteuristas), zoófilos comunes y zoófilos exclusivos.</p>	<p><i>Especificar si:</i></p> <p>Tipo sin contacto sexual con animales: masturbatorio, exhibicionista o voyeurista.</p> <p>Tipo con contacto sexual con animales: común o froteurista.</p> <p><i>Especificar si:</i></p> <p>Tipo exclusivo: atracción exclusiva por animales, con exclusión de humanos.</p> <p>Tipo no exclusivo.</p>

Tabla 2. Criterios diagnósticos según la clasificación propuesta para los trastornos mentales por atracción sexual hacia animales (cont.)

Tipo	Descripción	Especificaciones adicionales
Trastorno por bestialidad	<p>La excitación sexual en torno a los animales se manifiesta como fantasías y atracción sexual hacia estos, sin sentimientos de amor y afecto.</p> <p><i>Otras características:</i> Surge en la adolescencia. No tiende a mostrar preocupación por el bienestar de sus animales, aunque no disfruta dañarlos. Es más propenso a utilizar la fuerza física para someterlos. Valoran la practicidad y la satisfacción sexual, y no el vínculo con los animales. Tienden a tener varios compañeros sexuales animales, y se muestran más dispuestos a compartirlos. Tienden a equiparar sus prácticas sexuales con la masturbación, pero con mayores niveles de satisfacción. Se da más frecuentemente en contextos rurales.</p> <p><i>Incluye:</i> zoófilos oportunistas, fantaseadores zoofílicos, zoófilos táctiles (i.e., froteuristas), zoófilos fetichistas, necrozoófilos, zoófilos comunes y zoófilos exclusivos.</p>	<p><i>Especificar si:</i> Tipo sin contacto sexual con animales: masturbatorio, fetichista, exhibicionista o voyerista. Tipo con contacto sexual con animales: común o froteurista.</p> <p><i>Especificar si:</i> Tipo exclusivo: atracción exclusiva por animales, con exclusión de humanos. Tipo no exclusivo</p>
Zoosadismo sexual	<p>La excitación sexual en torno a los animales se manifiesta como fantasías y conductas que implican sometimiento, daño intencional o muerte hacia estos.</p> <p><i>Otras características:</i> Surge en la adolescencia. Evidencian ausencia de empatía y conexión afectiva con los animales. Estas conductas frecuentemente forman parte de un patrón general de agresiones sexuales, donde el sexo con animales reflejaría un desplazamiento y agresión sexual oportunista.</p> <p><i>Incluye:</i> bestialistas sádicos y zoófilos homicidas.</p>	<p><i>Especificar la gravedad actual:</i> Leve: no ha concertado actos, estos han sido escasos o bien el riesgo de que se vuelvan a producir es bajo. Moderado: el número de casos y el efecto sobre los demás son de gravedad intermedia entre los que se especifican en «leve» y en «grave» (e.g., elevados niveles de violencia y crueldad en un solo caso, o en múltiples, pero con bajo riesgo de recurrencia). Grave: existen múltiples casos, con elevados niveles de violencia y crueldad, y el riesgo de recurrencia es elevado.</p>
Trastorno por atracción sexual hacia los animales debido a enfermedad médica o inducido por sustancias	<p>La excitación sexual en torno a los animales se manifiesta como fantasías y atracción sexual hacia estos, como consecuencia de una enfermedad médica, o bien, son atribuibles al efecto directo de una sustancia. En caso de cambio abrupto de personalidad, la duración requerida para el diagnóstico será de un mes de síntomas, o cualquier duración en caso de requerir hospitalización.</p> <p><i>Otras características:</i> Surge en cualquier etapa de la vida. Las manifestaciones se encuentran comprendidas mayormente dentro de un cuadro de hipersexualidad resultante de alteraciones directas producidas por enfermedades médicas (e.g., demencia frontotemporal) y/o consumo de sustancias (e.g., agonistas dopaminérgicos). Suele producirse un incremento extremo de la libido de manera repentina, lo cual representa una diferencia marcada con el estado anterior. Tienden a tener sexo con mayor cantidad de animales, sin desarrollar implicación afectiva con estos. Las conductas sexuales desviadas son múltiples, tienden a realizarse con impulsividad y relativa pérdida de control, sin considerar consecuencias para sí y terceros. Pueden dañar intencionalmente a los animales para tener sexo con ellos, aunque el disfrute no se deriva directamente del daño.</p>	<p><i>Especificar:</i> Debido a (enfermedad) Inducido por (fármaco)</p>

hacia el animal, el balance entre la exclusividad animal y la preferencia por humanos, y el tipo de prácticas sexuales, pertenecen a aspectos diferentes de la relación sexual con animales (Beetz, 2002; Miletski, 2001; Williams y Weinberg, 2003). En nuestra propuesta, tomamos el despliegue afectivo para establecer dos grandes grupos (i.e., trastorno zoofílico y trastorno por bestialidad) y subsumimos las demás clasificaciones dentro de estas como especificaciones. De esta forma, la tendencia a desarrollar un vínculo con el animal —incluyendo su consideración como semejante, la posibilidad de enamoramiento y el interés por su bienestar— fue considerado parte central para establecer el diagnóstico de trastorno zoofílico, y su diferenciación con el trastorno por bestialidad. El balance entre la exclusividad animal y la preferencia por humanos, y el tipo de prácticas sexuales fueron considerados para establecer las especificaciones. Si bien las características del trastorno zoofílico y del trastorno por bestialidad hacen que ambos puedan ser diferenciados con relativa facilidad, no resulta claro si las personas pueden establecer un pasaje de uno a otro en distintos momentos de sus vidas.

Aun considerando toda conducta sexual hacia los animales como una forma de abuso, los llamados bestialistas sádicos y los zoófilos homicidas son claramente diferenciados de los anteriores (p.ej., Hensley, Tallichet y Dutkiewicz, 2010; Hvozdk et al., 2006; Satapathy, Swain, Pandey y Behera, 2016). Estos individuos cosifican animales (y humanos) y fallan al sentir empatía con sus víctimas (Merz-Perez y Heide, 2004). Ambos fueron agrupados en la tercera categoría diagnóstica, denominada *zoosadismo sexual*. La fuente de satisfacción de estas personas requiere del despliegue de crueldad (sexual) agravada hacia los animales. En este punto, cabe realizar una disgregación respecto entre los zoófilos homicidas y los necrozoófilos. En el primer caso, la satisfacción se deriva más bien de actos crueles que implican dar muerte al animal, antes que del sufrimiento del animal en sí mismo. Si bien esto se diferencia del bestialismo sádico, ambos pueden definirse como formas de sadismo y de ahí el agrupamiento en el trastorno de zoosadismo sexual. Por otro lado, si bien la necrozoofilia puede compartir algunas características con las formas anteriores (p.ej.: falta de empatía y cosificación), carece de crueldad y sadismo, por lo que más bien debería incluirse como una forma de trastorno por bestialidad.

Para Hensley et al. (2010) el sadismo sexual hacia los animales puede explicarse por la Teoría Polimorfa. Según esta teoría, durante el desarrollo, las conductas agresivas y sexuales de ciertos individuos se fusionan, y la única manera de liberarlas es actuar sus tendencias vio-

lentas y sexuales en simultáneo. Así, lastimar animales y humanos provee la misma experiencia placentera ahora fusionada con excitación sexual. Estos constituyen el grupo minoritario (Beetz, 2002).

Finalmente, la identificación de casos en los que el sexo con animales se manifestaba ligado a enfermedades médicas o sustancias, en edades avanzadas y con clara diferenciación respecto de la actividad anterior (p.ej.: Almeida, de Oliveira Filho, Nery, Silva y Sousa, 2013; Lesandrić, Orlović, Peitl y Karlović, 2017; Othman, Ab Razak y Zakaria, 2014), se utilizó para definir la categoría *actividad sexual debida a enfermedad médica o inducida por sustancias*. En tanto la etiología, el inicio y el abordaje clínico de esta forma resultan claramente diferenciados de las anteriores, establecimos la clasificación del trastorno por atracción sexual hacia los animales debido a enfermedad médica o inducido por sustancias. Si bien reconocemos que el criterio causal puede ser cuestionado, y que la asociación se da más bien con hipersexualidad, las prácticas sexuales con animales resultantes son diferenciados de las otras formas identificadas en que la zoofilia/bestialidad se desarrolla en asociación con otro trastorno mental o enfermedad médica (p.ej.: Chandrasa y Champika, 2017; Duffield, Hassiotis y Vizard, 1998). En los primeros casos, existe evidencia de una clara asociación temporal entre patologías o bien, es posible asumir que la enfermedad médica o los fármacos producen hipersexualidad.

Discusión

Los resultados de las investigaciones —principalmente con usuarios de foros sobre zoofilia— mostraron que algunas personas que practicaban sexo con animales cumplían con tres aspectos ligados a la orientación sexual: se enamoran de sus animales, tienen fantasías con ellos y se sienten sexualmente atraídos hacia ellos (Miletski, 2017). Por otro lado, también se reconoce que estos sujetos presentan similitudes con violadores y abusadores sexuales de niños, en tanto todos tienden a considerar sus prácticas sexuales como si fueran consentidas y a considerar que benefician a sus compañeros sexuales tanto como a sí mismos (Adams, 1995). En concordancia con diversos autores (Munro y Thrusfield, 2005; Sandler, 2019), consideramos que las prácticas sexuales con animales pueden definirse como una forma de abuso sexual animal, sea que exista o no un vínculo afectivo o un daño evidente en el animal. Mientras que muchos de sus practicantes reclaman el reconocimiento de la zoofilia como una orientación sexual, el asunto es sumamente complejo.

Aun reconociendo que las personas con un trastorno zoofílico cuentan con características propias de una

orientación sexual, no podemos dejar de destacar como parafilico el sometimiento sexual hacia animales dependientes para su subsistencia. Coincidiendo con Sendler y Lew-Starwicz (2018) creemos peligroso e irresponsable conceder el reconocimiento de orientación sexual a parafilias, en tanto pueden dañar a otro humano/no-humano, especialmente, considerando imprescindible el consentimiento para tener relaciones sexuales. Para que este sea genuino, todos los participantes deben ser conscientes, plenamente informados y positivos en sus deseos, lo cual no puede garantizarse en el caso de los animales (Beirne, 2000).

Pese a su presencia transcultural a lo largo de toda la humanidad, la zoofilia parece haber sido subestimada en los manuales diagnósticos de los trastornos mentales, siendo apenas mencionada sin descripción, debido a su supuesta baja prevalencia. La única cifra informada pertenece al estudio de Kinsey et al. (1948) de más de 70 años de antigüedad, donde se indicó que el 8% de los hombres y el 3.5% de las mujeres afirmaban haber tenido sexo con animales alguna vez. Así, es posible que se trate del tipo de parafilias más extendido a nivel mundial (Sender y Lew-Starowicz, 2018).

Claramente, no todas las personas con zoofilia padecen un trastorno mental, en tanto parte de estos sujetos se sienten satisfechos consigo mismos, sin manifestaciones de malestar ni disfuncionalidad. Si bien muchos destacan haber conseguido autoaceptación, la mayor parte de ellos indica no sentirse integrados a la sociedad, por lo que el trastorno parafilico puede ser diagnosticado.

La utilidad del establecimiento de una clasificación respecto de los trastornos por atracción sexual hacia animales radica en las amplias diferencias en las motivaciones, conductas y preferencias entre estas personas. Tanto sus características principales, como su peligrosidad, deben ser consideradas en su abordaje clínico. Para Miletzki (2001), cuando existe atracción hacia los animales en la forma de fijación sexual, la condición no es tratable clínicamente. El pasaje al acto sexual puede ser interrumpido cuando la persona está altamente motivada, pero la atracción y el deseo permanecerán.

En cualquiera de los casos, las intervenciones clínicas deberán centrarse en aliviar los sentimientos de disforia de estas personas, incrementando su bienestar, funcionalidad e integración social, preservando siempre la integridad de los animales de su entorno. Idealmente, el trabajo permitirá, por un lado, evitar la comisión de conductas que sean lesivas para la integridad y la dignidad de los animales, y, por otro lado, reconstruir una sexualidad saludable basada en las relaciones consentidas, recíprocas y placenteras entre humanos (Sierra et al., 2019).

Conclusiones

Las relaciones sexuales humano-animal han existido desde los orígenes de la humanidad. Aunque posiblemente se trate de la parafilia de mayor prevalencia, la misma ha sido escasamente abordada por la comunidad científica.

En esta época, donde la sexualidad es discutida abiertamente en la cultura occidental, el sexo con animales continúa siendo un tabú y raramente es mencionado. Este ha sido desestimado a partir de la repulsión y rechazo moral, así como por prejuicios que siguen vigentes en la cultura (e.g., que se trata de una práctica infrecuente de jóvenes en ámbitos rurales).

Esperamos que esta investigación pueda dar lugar a discusiones abiertas y sinceras acerca de la atracción sexual hacia los animales, que permitan ponerla en cuestionamiento dentro de la ciencia, de formas menos pasionales y más objetivas, en tanto tiene fuertes implicancias para la salud humana y animal. De forma análoga, destacamos la importancia de incluir el tema en los programas de educación de salud comunitaria, salud sexual y reproductiva.

Si bien la clasificación propuesta debe ser revisada, constituye el primer ordenamiento y descripción de las distintas formas que los trastornos por atracción sexual hacia animales pueden tomar, a partir de investigación científica.

Conflictos de intereses

Los autores declaran no tener conflictos de intereses

Referencias

- Acosta-Guevara, C., Calderón-Carvajal, L., Torres, L., y Rosselli, D. (2017). Cáncer de pene y sexo con animales: a propósito de un caso. *Urología Colombiana*, 26(2), 144-147.
- Adams, C. (1995). Bestiality: the unmentioned abuse. *The Animals' Agenda*, 15(6), 29-31.
- Almeida, K. J., de Oliveira Filho, M. C. S., Nery, P. C. L., Silva, J. S. G., & Sousa, R. N. C. (2013). Zoophilia and Parkinson's disease. *Parkinsonism & Related Disorders*, 19(12), 1167-1168. DOI: 10.1016/j.parkreldis.2013.07.015
- Aggrawal, A. (2011). A new classification of zoophilia. *Journal of Forensic and Legal Medicine*, 18(2), 73-78. DOI: 10.1016/j.jflm.2011.01.004
- American Psychiatric Association [APA]. (1984). *DSM III: Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, 3era Edición: Texto revisado*. Barcelona: Masson.
- American Psychiatric Association [APA]. (1994). *DSM IV: Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, 4ta Edición*. Barcelona: Masson.
- American Psychiatric Association [APA]. (2013). *DSM 5: Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, 5th Edition*. Washington: American Psychiatric Association.

- Beetz, A. (2002). Love, violence, and sexuality in relationship between humans and animals. Aachen, Germany: Shaker Verlag.
- Beetz, A. M. (2004). Bestiality/zoophilia: A scarcely investigated phenomenon between crime, paraphilia, and love. *Journal of Forensic Psychology Practice*, 4(2), 1-36. DOI: 10.1300/J158v04n02_01
- Beetz, A. M. (2005). New insights into bestiality and zoophilia. In A. Beetz & A. Podberscek (Eds.), *Bestiality and zoophilia* (pp. 98-119). Oxford/New York: Berg.
- Beetz, A. M. (2008). Bestiality and zoophilia: a discussion of sexual contact with animals. In Ascione, (Ed.) *The international handbook of animal abuse and cruelty: theory, research, and application*, (pp. 201-220). West Lafayette, Indiana: Purdue University Press.
- Beirne, P. (2000). Rethinking bestiality: Towards a concept of interspecies sexual assault. In A. Polderseck, E. Paul, & J. Serpell (Eds.), *Companion animals and us: Exploring the relationships between people and pets* (pp. 311-331). New York: Cambridge University Press
- Blevins, R. O. (2009). A case of severe anal injury in an adolescent male due to bestial sexual experimentation. *Journal of forensic and legal medicine*, 16(7), 403-406. DOI: 10.1016/j.jflm.2009.02.001
- Bolliger, G., & Goetschel, A. F. (2005). Sexual relations with animals (zoophilia): An unrecognized problem in animal welfare legislation. In A. Beetz & A. Podberscek (Eds.), *Bestiality and zoophilia* (pp. 23-45). Oxford/New York: Berg.
- Castanheira, M. M. C. (2019). Animal sexual abuse-a reality in Portugal and Spain. In *da Derecho Animal: Forum of Animal Law Studies* (Vol. 10, No. 4, pp. 0123-154).
- Chandradasa, M., & Champika, L. (2017). Zoophilia in an adolescent with high-functioning autism from Sri Lanka. *Australasian Psychiatry*, 25(5), 486-488. DOI: 10.1177/1039856217715997
- de Souza Aranha e Silva, R. A., & Baltieri, D. A. (2016). A preliminary model of motivation for pornography consumption among men participating in zoophilic virtual environments. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 42(2), 143-157. DOI: 10.1080/0092623X.2014.996930
- Duffield, G., Hassiotis, A., & Vizard, E. (1998). Zoophilia in young sexual abusers. *The Journal of Forensic Psychiatry*, 9(2), 294-304. DOI: 10.1080/09585189808402198
- Earls, C. M., & Lalumiere, M. L. (2009). A case study of preferential bestiality. *Archives of Sexual Behavior*, 38(4), 605-609. DOI: 10.1007/s10508-007-9285-x
- Ergun, U. G., Celik, M., & Ozer, H. T. (2007). Reactive arthritis due to zoophilic (canine) sexual intercourse. *International journal of STD & AIDS*, 18(4), 285-286. DOI: 10.1258/095646207780658890
- Hensley, C., Tallichet, S. E., & Dutkiewicz, E. L. (2010). Childhood bestiality: A potential precursor to adult interpersonal violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 25(3), 557-567. DOI: 10.1177/0886260509360988
- Hvozdič, A., Bugarský, A., Kottferová, J., Vargová, M., Ondrašovičová, O. G., Ondrašovič, M., & Sasáková, N. A. (2006). Ethological, psychological and legal aspects of animal sexual abuse. *The Veterinary Journal*, 172(2), 374-376. DOI: 10.1016/j.tvjl.2005.05.008
- Kinsey, A. C., Pomery, W. B., & Martin, C. E. (1948). *Sexual behavior in the human male*. Philadelphia: W. B. Saunders.
- Krafft-Ebing, R. (1998). *Psychopathia sexualis: With especial reference to the antipathic sexual instinct: A medico-forensic study*. New York: Arcade Publishing.
- Lesandrić, V., Orlović, I., Peitl, V., & Karlović, D. (2017). Zoophilia as an early sign of psychosis. *Alcoholism and psychiatry research: Journal on Psychiatric Research and Addictions*, 53(1), 27-32. DOI: 10.20471/apr.2017.53.01.03
- Ley N° 14346. Malos tratos y actos de crueldad a los animales. Boletín Oficial, República Argentina, 5 de Noviembre de 1954.
- Maratea, R. J. (2011). Screwing the pooch: Legitimizing accounts in a zoophilia on-line community. *Deviant Behavior*, 32(10), 918-943.
- Merz-Perez, L., & Heide, K. M. (2004). *Animal cruelty: Pathway to violence against people*. Lanham: AltaMira Press.
- Miletski, H. (1999). Bestiality/zoophilia-An exploratory study. Doctoral dissertation. The Institute for Advanced Study of Human Sexuality, San Francisco, CA.
- Miletski, H. (2001). Zoophilia-Implications for therapy. *Journal of Sex Education and Therapy*, 26(2), 85-89. DOI: 10.1080/01614576.2001.11074387
- Miletski, H. (2002). *Understanding bestiality and zoophilia*. Bethesda: East West Publishing.
- Miletski, H. (2005a). A history of bestiality A study. In A. Beetz & A. Podberscek (Eds.), *Bestiality and zoophilia* (pp. 1-22). Oxford/New York: Berg.
- Miletski, H. (2005b). Is zoophilia a sexual orientation? A study. In A. Beetz & A. Podberscek (Eds.), *Bestiality and zoophilia* (pp. 82-97). Oxford/New York: Berg.
- Miletski, H. (2017). Zoophilia: Another sexual orientation? *Archives of sexual behavior*, 46(1), 39-42. DOI: 10.1007/s10508-016-0891-3
- Munro, H. M., & Thrusfield, M. V. (2005). «Battered pets:» sexual abuse. In A. Beetz & A. Podberscek (Eds.), *Bestiality and zoophilia* (pp. 82-97). Oxford/New York: Berg.
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (1992). *Clasificación Internacional de Enfermedades, décima edición (CIE 10)*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2018). *Clasificación Internacional de Enfermedades, onceava edición (CIE 11)*. Disponible en: <https://www.who.int/es>
- Othman, Z., Ab Razak, A., & Zakaria, R. (2014). Zoophilia in a patient with frontotemporal dementia. *International Medical Journal*, 21(5), 1-2.
- Peretti, P. O., & Rowan, M. (1982). Variables associated with male and female chronic zoophilia. *Social Behavior and Personality: an International Journal*, 10(1), 83-87. DOI: 10.2224/sbp.1982.10.1.83
- Roussos, A. J. (2011). Preparación de una revisión bibliográfica para su publicación cuando un solo artículo nos habla de muchos trabajos. *Reportes de Investigación*, 1, 1-7. URI: 123456789/2769
- Satapathy, S., Swain, R., Pandey, V., & Behera, C. (2016). An adolescent with bestiality behaviour: Psychological evaluation and community health concerns. *Indian journal of community medicine: official publication of Indian Association of Preventive & Social Medicine*, 41(1), 23. DOI: 10.4103/0970-0218.170961
- Sendler, D. J. (2017). Similar mechanisms of traumatic rectal injuries in patients who had anal sex with animals to those

- who were butt-fisted by human sexual partner. *Journal of Forensic and Legal Medicine*, 51, 69-73. DOI: 10.1016/j.jflm.2017.07.014
- Sendler, D. J. (2018). Why people who have sex with animals believe that it is their sexual orientation-A grounded theory study of online communities of zoophiles. *Deviant Behavior*, 39(11), 1507-1514. DOI: 10.1080/01639625.2018.1491698
- Sendler, D. J. (2019). Contemporary understanding of zoophilia-A multinational survey study. *Journal of Forensic and Legal Medicine*, 62, 44-51. DOI: 10.1016/j.jflm.2018.12.010
- Sendler, D. J., & Lew-Starowicz, M. (2018). Digital ethnography of zoophilia+A multinational mixed-methods study. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 10, 1-20. DOI: 10.1080/0092623X.2018.1474405
- Sierra, J. C., Díaz, G., Álvarez-Muelas, A., Calvillo, C., Granados, R., y Arcos-Romero, A. I. (2019). Relación del deseo sexual con la excitación sexual objetiva y subjetiva. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 24(3), 173-180.
- Wilcox, D. T., Foss, C. M., & Donathy, M. L. (2005). A case study of a male sex offender with zoosexual interests and behaviours. *Journal of Sexual Aggression*, 11(3), 305-317. DOI: 10.1080/13552600500333804
- Williams, C. J., & Weinberg, M. S. (2003). Zoophilia in men: A study of sexual interest in animals. *Archives of Sexual Behavior*, 32(6), 523-535. DOI: 10.1023/A:1026085410617
- Zequi, S. D. C., Guimarães, G. C., da Fonseca, F. P., Ferreira, U., de Matheus, W. E., Reis, L. O., & Guidoni, L. R. M. (2012). Sex with animals (SWA): behavioral characteristics and possible association with penile cancer. A multicenter study. *The Journal of Sexual Medicine*, 9(7), 1860-1867. DOI: 10.1111/j.1743-6109.2011.02512.

